LA PROTESTA

Año XXI | Oficinas: Humberto I 1175 - U. T. 2059 (B: Orden) | Buenos Aires, Domingo 30 Diciembre de 1917 | Precio 5 centavos | (Porte pago) | Núm 3260

LA PROTESTA

DIARIO ANARQUISTA DE LA MAÑANA

Valores y giros diríjanse a Mariano Torrente

Correspondencia de Redacción

a LA PROTESTA

(No se devuelven los originales)

El clero y las huelgas

Los cuervos de la iglesia ya no se conforman con ser los directores espirituales del manso rebaño del señor. Quieren a toda costa meter la «santa» pata en las cuestiones mundanas, olvidándose de las doctrinas del Maestro y de su apostolado de amor, haciendo ni más ni menos lo que díz hacían los mercaderes que Jesús echó del Templo.

Ya teníamos aquí un «partido» político llamado demócrata cristiano —que dicen fué creado para hacer la competencia a los socialistas — y también una «federación profesional argentina», compuésta por los círculos de «obreros» católicos, que agrupan en su seno a los curas, frailes, beatas, sacristanes, monaguillos y anexos, pero nos faltaban los reclutadores de crumiros, proveyéndonos de ellos al fin la iglesia, personificados en las «venerables» y satíricas figuras de dos rechonchos curas párrocos.

Los presbíteros Bartolomé Airolo y Juan B. Ontan, párrocos de Avellaneda y Vélez Sársfield, en combinación con los tragahostias que componen la junta de gobierno de los círculos de «obreros» católicos, se dedican a la «piadosa» tarea de reclutar carneros para los frigoríficos «La Blanca» y «La Negra», por que, sin duda, de esa manera sirven mejor a la causa de Dios y de los capitalistas.

El odioso papel que la clericanalla representa frente a las luchas obreras, es digno del que diariamente representan en esos santuarios de la farsa donde Priapo preside las orgías, los sacrificios que se ofrecen en holocausto a Venus, única diosa de los místicos lupanares en que se revuelca la hipócrita y corrompida burguesía.

Los cuervos de la iglesia, ministros de una religión mundana, fracasados en su intento de atraer obreros a sus círculos, han entablado una guerra sorda contra las ideas innovadoras, haciendo del confesionario el vehículo de sus intrigas.

La actitud observada por los párrocos de Avellaneda y Vélez Sársfield frente a la huelga que sostienen los obreros de los frigoríficos «La Blanca» y «La Negra», es simplemente vergonzosa, digna de los sotanas que, para vergüenza de esta República libre, llegan con su funesta influencia hasta las más altas esferas sociales. ¿Qué se puede esperar de un país donde a los curas, frailes, monjas y demás peste religiosa, no solo se les admite como personas honradas, sino que se les tiene como las principales «fuerzas vivas» del país? A esos parásitos que viven del engaño y de la superstición, que usurpan el producto que elaboran esos mismos obreros que diariamente escarnecen por que no se someten a su infame tutelaje, se les deja comerciar libremente con la religión, vendiendo a buen precio padrenuestros y avemarías. Pero a los que propagan la verdad, a los que luchan por mejorar su situación de esclavos, la ley los condena y la sociedad los marca con el estigma de la delincuencia.... ¿Se quiere mayor anacronismo?

El clero es la mayor peste que puede caer sobre un pueblo. Y solo la Anarquía podrá desterrarla, sanear este ambiente pútrido, como el fuego purificó a Sodoma y Gomorra. La sociedad burguesa tiene de Gomorra y Sodoma todos sus vicios, y solo la roja tea de las vindicaciones sociales podrá curarlas de las lacras que la corroen.

¡Hay que entrar en acción contra los filibusteros que pretenden insensatamente torcer el curso de la Historia!

Revolucioncitas

Hay que suponer que el gobierno del «nuevo régimen», ese a cuyo frente hace de hombre roca el prohombre radical de las «patéticas miserabilidades», está dispuesto a darse todas las ínfulas posibles de estado «justo» y por lo mismo combatido.

Telegramas de Montevideo hicieron entrever que en la Colonia se había fraguado un tremendo complot para provocar una revolución encaminada a echar con sus huesos en tierra al gobierno argentino, pues, dicen voces malévolas, como Irigoyen y su ministerio han hecho y hacen obra puramente justiciera (¡?), los adversarios del mismo, conservadores quizá, pretenden derrocarlo de una vez por todas.

A nosotros, francamente, esta tempestad sucedida en un vaso de agua, se nos antoja pura reclame. Porque, ¿qué mejores méritos para abonar la excelente actuación al frente de la república de los radichetas, que los crímenes colectivos cometidos en el transcurso de pocos meses por las hordas del radicalismo puestas a la exclusiva orden de los capitalistas para quemar a balazos a hombres, mujeres y niños cuyo único delito es pedir más pan y más libertad?

La mejor reclame que puede hacerse el gobierno de «nuestra nación», pues, es ésta que acabamos de apuntar.

¿Gobierno probo el de Irigoyen? gollerías. No hay gobierno de «cívica rectitud» ni celemines. Este del «régimen flamante» es tan puerco como el del «viejo»: cuestión de etiqueta nomás.

De modo que esa pretendida revolucioncilla que se preparaba en la Colonia, es un exceso de vanidad que se paga don Hipólito el que dicen es «dotor», para figurar, sin duda alguna, como un mártir del civismo a los ojos estrábicos de los inocentes correligionarios que creyeron, siempre incautos, que votando a papá Irigoyen votaban al mismísimo Dios..

Revolucioncitas a nosotros? Salgan de ahí, cachafaces, y mírense primero en Berisso, Avellaneda, Talleres...

Ada Negri, patriotera

No solo los hombres que más se consideraron anarquistas hasta antes de la horrenda lidia europea se han transformado luego en vulgares patrioteros, un Gustavo Hervé, por ejemplo, el cual, conceptuado en el viejo mundo, antes de 1914, el más temible propagandista del antimilitarismo, comenzó después a publicar su «Victoire», que es un sarcasmo ignominioso, un sarcasmo que le ha cubierto de lodo de la cabeza a los piés.

También las mujeres a las que creyóse amantes del magno ideal anárquico, por que dieron abundantes pruebas de ello, incurren ahora en el crasísimo error de creer a la guerra como una cosa indispensable para la civilización.

Unas de ellas, bastante conocida en Italia y fuera de Italia por sus poesías y prosas de potencia satírica poco común, es Ada Negri.

Júzguese del salto atrás dado por la otrora simpática poetisa, por el telegrama siguiente que relata como la tal hubo de ensuciar su lira, como tantos otros y otras engolosinados por la efímera y letal gloria bélica, en un sumidero donde caen irremisiblemente todos aquellos que confían triunfe lo que llaman «civilización» en la matanza de millones y millones de proletarios disfrazados de fiera:

«Roma, diciembre 28. — En el gran salón de la Bolsa de Milán, la poetisa Ada Negri dió ayer una conferencia sobre los deberes de la mujer en la hora actual.

Ada Negri habló durante más de hora y media, y su conferencia fué de una extraordinaria eficacia.

Al exaltar la acción de la mujer italiana, que intensificó su cooperación a la guerra, después de la invasión austro-alemana, la oradora dijo que a la mujer estaba reservada la honrosa y delicada misión de mantener elevado el espíritu y la moral del hombre, ofreciéndole el ejemplo de una colaboración entusiasta, sin vacilaciones ni debilidades, y prestándose a cualquier sacrificio, con tal de alcanzar la victoria.

La crecida concurrencia, entre la cual se hallaban algunos oficiales franceses, aplaudieron con gran entusiasmo a Ada Negri.

La poetisa se propone repetir su conferencia en otras ciudades».

Es decir que Ada Negri es, ni más ni menos una de tantas «quelle signore»...

Ada Negri, que es madre, creemos, no siente el dolor de ver asesinar a un hijo bajo el plomo del enemigo. Ella también se ha embriagado del maldito perfume de la pólvora, hinchadas sus fosas nasales ante el hedor que el campo despide después de la cruenta batalla. Guerra interminable, cuantos valores arrastras consigo al abismo de la derrota moral del siglo!

¿Cómo pensar que esta Ada Negri sea la misma que escribió una vez:

«Va, grasso mondo, va per l'aer perso
«Di prostitute e di denari in traccia:
«Io, con la frusta del bollente verso,
«Ti sferzo in su la faccia».

la valiente «Sfida» que valióle los ardores seniles de la crítica reaccionaria?

Hombres, y mujeres: descabezados todos!

¡ALCAHUETES!

El periodismo bonaerense está plagado de pesquisas y alcahuetes, que desvirtuan totalmente la noble misión de la prensa, vehículo de ideas generosas y palestra donde debe defenderse toda causa justa: el derecho del pueblo esquilmado y embrutecido que gime bajo la bota del despotismo.

La prensa burguesa representa a la cloaca social, al receptáculo de todas las miserias y bajezas, donde el oro suple a la falta de conciencia y el desparpajo a la falta de dignidad. Hay diarios en esta capital de diferentes tendencias políticas, conservadores o radicales, que defienden a éste o aquél partido por pura conveniencia y donde la sinceridad es un artículo de lujo.

Ya se sabe de los medios que se valen estos pasquines para aumentar el tiraje o conseguir mayor número de avisos comerciales: el chantaje, la extorsión, la intriga son medios casi nobles en ese periodismo partidista que se aprovecha de los chanchullos políticos para aumentar su tiraje.

Desde que empezó la guerra, los periodistas pesquisantes y alcahuetes han encontrado un nuevo recurso para sus trapacerías periodísticas, y que así como en todos los países llamados neutrales surgieron a luz nuevos diarios y periodicuchos asquerosos que, ya declarándose defensores de los intereses aliados o ya de los germanos, comenzaron su propaganda tendenciosa, persiguiendo móviles indignos y oficiando con el mayor descaro de pesquisantes, pretendiendo que de esa forma defendían los menguados intereses de uno y otro bando.

En esta capital, la plaga de diarios germanófilos y aliadófilos fué algo peor que la del acridio, emprendiendo los de uno y otro bando una campaña de ruindades, grosera y asquerosa, que pone de manifiesto el valor moral de los periodistas que tales inmundicias dejan destilar de sus plumas...

El periodismo bonaerense no puede seguir enlodándose de esa manera. Es preciso que se moralice el periodismo plagado hoy de alcahuetes y pesquisas, y de poetastros reducidos a ramplones prosistas.

¡CUANTA CORTESIA!

Un diario de la capital de Yankilandia, el «Washington Post», se ha permitido el lujo de publicar un artículo injurioso para la Argentina, comentando la situación de este país en forma despectiva, y tan despectiva que logró originar profundo resentimiento al señor Naón, ministro argentino en aquella república «hermana».

El diario oficial del gobierno radical comentó el hecho, y cierto comité Pro-Argentinidad hizo declaraciones de puro argentinismo, capaces de perturbar la armonía que «reina» entre los buitres del Norte y los gavilanes del Sud.

Pero los yankis tienen aquí un señor representante de mucha política, un Mr. Stimson capaz de poner paz entre los gatos más encolerizados y a estas horas reina la armonía más absoluta entre «nuestro» país y la democracia de Wilson. El embajador norteamericano ha mandado al Ministerio de Relaciones Exteriores nada menos que una nota—que publicaron los grandes diarios —en la que pide disculpas por la ofensa inferida a este país por el «Washington Post», que no es, en sentido alguno órgano de su gobierno, ni expresa de ningún modo la opinión de la administración. Y, para remachar la mentira — tan estupenda como todas las que sirven de base a la democracia burguesa — el representante de los «trusts», y de los multimillonarios que convierten a los Estados Unidos en una inmensa factoria, manifiesta con el mayor descaro que su gobierno no ejerce contralor sobre los periódicos, como si desde la guerra hubiera el gobierno de Wilson hecho otra cosa que clausurar los periódicos contrarios a su política imperialista y perseguir a los hombres que se pusieron contra los infames propósitos de los buitres de Wall Street, de quiénes Wilson es el principal lacayo.

Los argentinos pueden estar orgull-

Los argentinos pueden estar orgullo- termedio de su embajador, pide disculpas y jura una amistad profunda al pueblo argentino. Si Alemania disparó ciento y un cañonazos en honor del «inmaculado» pabellón de los patriotas argentinos, Norte América «nos» mendiga el favor de una sonrisa a fin de desresentir al resentido ministro Naón y a los patoteros que forman el comité Pro-Argentinidad.

¿Quién tolera, después de tales muestras de respeto, después de los cañonazos de Alemania y las disculpas de Stimson, a los grotescos y ridículos «niños bien» del argentinismo?

Para ser un buen juez

Aunque muy raros, se dan los jueces que tienen el buen sentido de juzgar prescindiendo del Código, cuando el Código no responde a los dictados de una justicia verdaderamente humana.

Ejemplo: Magnaud, que se ha hecho famoso en Francia y fuera de ella por sus originales y siempre justicieras decisiones, que le han valido el sobrenombre de «buen juez».

Magnaud, en sus sentencias, ignora comunmente al Código. No las fundamenta en preceptos legales ni en la jurisprudencia sentada. Tiene en cuenta, al juzgar, la personalidad del presunto delincuente, la naturaleza y móviles del acto realizado y la influencia del medio social.

Si un obrero sin trabajo, instigado por el hambre, se apodera de un pan, aunque el Código, protegiendo el derecho de propiedad, pero ignorando el derecho a la vida, fija una pena de cárcel, Magnaud se olvida del Código, y teniendo en cuenta que el derecho a la vida es anterior y superior al derecho de propiedad, absuelve al delincuente y en sus considerandos condena a la sociedad como instigadora del delito.

Magnaud ha tenido un imitador en el juez Wadhams, de Nueva York, quien absolvió a una madre que para dar de comer a sus hijos famélicos había robado un objeto de propiedad privada.

El caso es típico y merece conocerse. El esposo de la ladrona por necesidad, es un tuberculoso, que no puede trabajar porque hay una ley que, para evitar el contagio, prohibe dar trabajo a los que sufren el terrible mal. Desgraciadamente, los legisladores, que cuando pretenden hacer una cosa buena, la hacen a medias, al negar el derecho al trabajo al tuberculoso, se olvidaron de garantizar la vida al enfermo y a los que de él dependen. Y en esto basado, el juez Wadhams absolvió de toda culpa a la esposa y madre infeliz que había robado para dar de comer a sus seis hijos hambrientos.

Hé ahí una de las consideraciones del juez Wadhams, que recomiendo muy eficazmente a jueces, legisladores y moralistas:

«Las autoridades no han permitido al padre de seis hijos trabajar, por temor al contagio de su enfermedad, que podría ser fatal a otras personas. Sin embargo, continúa procreando hijos que, en tales circunstancias, no podrán ser otra cosa que víctimas de la sociedad, contra la cual no hay ley. Nosotros no sólo carecemos de regularización de la familia en estos casos, sino que si alguien intenta circular informaciones para tal objeto, es llamado ante los tribunales de justicia».

Casos como el relatado, y docenas de parecidos pudieran citarse en cada país todos los días, ponen de manifiesto la deficiencia de las leyes y su inutilidad como medio de administrar verdadera justicia.

¿No sería mejor que los señores jueces prescindieran por completo de ese libro tan indigesto que se llama Código penal?

Siendo muchacho, tuve un profesor que me enseñaba gramática y hasta se empeñaba en inculcarme nociones de retórica y poética. Como notaba en mi aficiones a emborronar cuartillas, un día, amigablemente y dando al olvido su papel de profesor, me dió este consejo:

—Para el que tenga aficiones literarias, los mejores maestros son el buen gusto natural y la práctica. No está de más aprender las reglas de la gramática y de la retórica, pero a condición de no acordarse de ellas al escribir.

Imitando a aquel modesto y óptimo profesor, me permito yo recomendar a los señores jueces:

—Para los que quieran asumir la función social de juzgar a los hombres, los mejores guías son la propia conciencia y el amor al prójimo. No está de más conocer el Código, pero a condición de no acordarse de él, en el momento de juzgar.

Sólo así, ¡oh, jueces!, llegaréis a ser verdaderamente justicieros y mereceréis el dictado de «buenos», preferible al de «severos».

Adrián DEL VALLE.

RUSIA

POR LA REVOLUCION SOCIAL!

El armisticio y otras diabluras maximalistas

Hilvanemos nuestra interrumpida labor. Agarremos el hilo del artículo anterior y coordinemos junto con el amable lector, nuestro bregar por la Revolución Social.

Decíamos la vez pasada, entre otras cosas: «Era esto lo que Ulianoff (Lenin) deseaba: Llegar hasta el Comité Central»...

Ya sabemos para que quería Lenin llegar hasta el Comité Central. Primeramente él trataría de persuadir a los demás miembros y a Peganoff también, de la necesidad que hay de cambiar de métodos de lucha, y luego, sí el caso lo exigiera, si hubiera empecinamiento por parte de los componentes del Comité Central, él produciría la escisión.

No pudo Lenin convencer a los Peganoff eternos pesimistas, gente hecha en un ambiente cobarde que cree conseguir la regeneración del malestar actual por vía de la resignación, perpetuando de esta manera la esclavitud. Llamó, pues, Lenin a congreso a las fuerzas del pueblo, produjo la ruptura inevitable y las consecuencias benéficas no tardaron en llegar. La Revolución Social está de pie!

Así mismo como Lenin veía claro de antemano los beneficios que iba a obtener el proletariado con su entrada en el Comité Central, ya que el obrero organizado esperaba siempre los consejos del comité, como órdenes, obrando generalmente de acuerdo con la voluntad de los miembros del Central—así mismo, decimos — hoy o ayer (en marzo), cuando el pueblo ruso sacudió un poco sus agobiadas espaldas, derrotando la prepotencia del orgulloso régimen del zar sanguinario, Lenin y los demás compañeros comprendieron que urgía concentrar todas las energías en Petrogrado — cabeza de Rusia — para poder afirmar lo ya conquistado y, pa-

ra poder también seguir adelante.

A Petrogrado, pues, llegó el incansable luchador y esta vez con una experiencia enorme, con un caudal de energías forjadas en medio de bochornoso régimen de explotación presenciado por él en los países «libres», en las repúblicas burguesas.

Ni un solo momento se cruzó de brazos, ni una vez la duda atroz de si triunfará el pueblo o no, llegó a morder sus sesos. ¡Nada de vacilaciones! El terror en masa — la rienda suelta al pueblo — hoy más que nunca encontró Lenin su más ardiente prosélito. Y a pesar del esfuerzo ya agotado, que usó la crápula capitalista de todo el orbe con el canallesco fin de infamarlo, él surge radiante y siempre bravo, afirmando las conquistas hechas en estos últimos tiempos.

———

Nos decía el otro día una amiga: «No entiendo nada de este verdadero caos telegráfico. No es posible sacar nada en claro».

¿Triunfó o no la Revolución Social en Rusia? Los países aliados, los países demócratas, ¿son amigos o enemigos de la revolución rusa?

Si triunfó la Revolución Social en Rusia, ¿cómo explicar entonces, aquello de Kerensky con ejércitos, Korniloff con ejércitos, Kaledin, Dukhonin y toda Ukrania también con enormes ejércitos, los japoneses con sus fuerzas militares en Vladivostok, los chinos en Harbin y las amenazas de la «Entente»?

Todo esto nos decía nuestra amiga, pensativa y triste por la suerte del humano Ideal que profesamos.

A lo que nosotros convencidos, impregnados en la verdad de los hechos, contestamos:

—Querida amiga, los telegramas precisamente son confeccionados para confundir. Son los señores potentados de la tierra que luchan en vano contra la humanidad que restablece sus derechos hollados. Son los señores de horca y cuchillo que se ahogan en el mar de sangre proletaria que ellos mismos vertieron. Es la agonía, los últimos estertores del régimen actual que muere.

Ellos mismos declararon así hace un par de días, por boca de un diario refinado en política, astuto en cuestión social, perverso de instintos, «El Día», de Montevideo: «Ningún régimen muere sin defenderse. Ninguno triunfa sin luchar». Así confesó la burguesía mundial sus «pecados».

Y tenga Vd. fe, querida amiga — hablamos nosotros — la verdad, tarde o temprano vencerá a la mentira.

Rusia sera imitada. Ya los compañeros rusos pidieron al diario «Tribuna», órgano del partido Socialista Revolucionario de Holanda: «que les informase telegráficamente sobre los movimientos relacionados con la paz, entre el proletariado y la burguesía de Europa y de América. Además pidieron los compañeros rusos, que les informase «Tribune» sobre los acontecimientos políticos de Holanda, de la «Entente» y de las potencias centrales».

Quiere decir que Rusia de hoy no es, no puede ser egoísta y que la revolución triunfante allá repercutirá hasta en el más apartado rincón del Universo.

No podrá nunca conformarse con su exclusivo bienestar la Rusia actual, nuestra Rusia, aquella Rusia madre de María Perowskaya, María Spiridonowna, de Jeliaboff, Bagroff, Tolstoy, Kropotkin, Bakunin, Lenin, Trotzky, la Rusia rebelde y fuerte, la que sostuvo batallas contra la explotación del hombre por el hombre, la que vertió por esta misma causa su generosa sangre una y mil veces en las aristocráticas avenidas de Moscú, Odessa, Petrogrado, Ekaterinoslaw, Kieff, Karkoff, la que llegó en su sublime lucha titánica contra todo lo que es tiranía, a levantar barricadas hasta en las nevadas estepas del horroroso presidio de Siberia, la que nos regaló a nosotros también uno de sus mejores hijos: Simón Radovitsky.

Ella (Rusia) triunfante desde Lenin en el partido Social-Demócrata, proclamando el terror en masa, hasta en Petrogrado y en el asiático Turquestán, llegará a vencer la tiranía en todas partes donde impera.

Nadie, ninguna fuerza la arrollará. Y si algunos pueblos embrutecidos en el dolor, esclavos, resignados al mal cerrarán los ojos ante el humano problema del Comunismo Anárquico que se desarrolla en Rusia, los compañeros que hoy son dueños de aquel lejano país enviarán sus «embajadores» reconozcan o no los gobiernos al «gobierno» maximalista.

Estos «embajadores» irán al seno de las organizaciones obreras con el fin de darles todo su apoyo, y si esto tardará en dar su fruto, o si los pueblos y algunos delegados serán vencidos, otros compañeros harán lo que eternamente hicieron, los mejores defensores de nuestra idea.

Todo gobierno vejador de «su» pueblo, en todas partes y en todas las épocas, si el pueblo a quien vejaba no tenía fuerzas para derrotarlo, tenía siempre que rendir cuentas ante un Radovtsky.

Decíamos que Lenin, que todos los Lenin que ansiaban la Revolución Social y que ante todo tenían fe en el triunfo de los pueblos sobre sus déspotas, teniendo siempre presente el cuadro doloroso de la Comuna de París fusilada por pretender implantar de golpe, con simples proclamas, sin mandar delegados, el mismo estado de cosas en toda Francia, resolvieron primero cortar Rusia a pedazos.

Permitir y más que permitir ayudar a las diferentes provincias a independizarse.

Que cada pequeño o grande distrito se arregle momentáneamente, según su capacidad, luego habrá tiempo para todo.

No importa que algunos establezcan por el momento hasta una especie de Monarquía, aquello jamás será estable, los tiempos no son propicios para estos regímenes.

La cuestión es que no tratando de someter toda Rusia bajo un régimen uniforme, habrá facilidad de abolir la propiedad privada sin mayor resistencia, puesto que cada pequeña autonomía estará preocupada con sus propios intereses.

Lo que no había que descuidar al mismo tiempo, es la idea de Lenin — llegar al Comité Central, es decir, triunfar primero en Petrogrado, acostumbrado como está el pueblo ruso a recibir desde Petrogrado «manifiestos» (concesiones) y «úkases» (órdenes), será fácil hacer triunfar en toda Rusia la idea que radica en Petrogrado.

Estableciéndose en Petrogrado el Comunismo Anárquico, se establecerá también en toda Rusia, y establecido en toda Rusia forzosamente tendrá que establecerse en todas partes del mundo. Los hechos hablarán.

(Continuará).

MISHA.

CONFERENCIAS

ATENEO LIBERTARIO DEL NORTE

Hoy domingo gran conferencia pública, en Pueyrredón y Las Heras, a las 5 p. m. Harán uso de la palabra los siguientes compañeros:

A. Bianchi, tema: «El socialismo y la guerra». E. L. Darío: «Los hechos de Berisso». L. Schenine: «La Revolución rusa».

OBREROS ZAPATILLEROS y Anexos

Hoy domingo, a las 5 p. m., en la intersección de las calles Rioja y Caseros, (Parque Patricios), esta sociedad celebrará un acto público donde hablarán los compañeros Juan B. Giordano, José Cabillo y Andrés Burraco, sobre: «Organización obrera», «Los obreros y el sindicato», y «Porqué lucha la clase obrera». respectivamente.

Las huelgas en los frigoríficos

AVELLANEDA

Contrariamente a la solución dada a la sangrienta huelga de los frigoríficos Swift y Armour, de Berisso, los obreros de «La Negra» y «La Blanca», de Avellaneda, prosiguen todavía en la brecha, resistiendo con bastante brío las consecuencias de la canalla obsecación capitalista.

Los diarios ricos, empeñados como siempre en lograr para los burgueses nuevos triunfos sobre la miseria eterna del proletariado, susurran ahora que obreros en huelga de los frigoríficos de Avellaneda están en vías de arreglarse con las gerencias de éstos, las cuales, dicen los heraldos de la farsa, «están inspirados en los mejores deseos de ultimar el asunto con los huelguistas».

Ya bien sabemos que clase de arreglos son estos. «Arreglos» que muchísimas veces tienen su base en los discursos y entrevistas misteriosas de los sindicaloides que conocen a maravilla el terreno que pisan...

¡ De lo que no cabe duda es del crecido número de borregos que acuden a esquilarse a «La Negra» y «La Blanca», a los cuales borregos, si les llovieran confites encima, no camerearían más a buen seguro.

Nada de «arreglos», obreros de los frigoríficos de Avellaneda. Firmes hasta el fin de vuestras fuerzas; evitad en lo posible una derrota semejante a la sufrida por los similares de Berisso. Es preciso tener muy en cuenta que una derrota después de tan larga lucha, es más que una derrota: significa entregarse como corderos a la burguesía.

Alerta, pues!

Parasitismo pseudo-doctrinario alrededor del anarquismo

Existen una infinidad de secreciones intelectuales pseudo-doctrinarias, a veces pseudo-científicas, que nada tienen que ver con el anarquismo y que, sin embargo, viven parasitariamente alrededor de esta planta, sorbiéndola y anemizándola. No pudiendo encontrar aceptación ninguna en los ambientes burgueses de cultura, de donde han sido rechazadas por ser totalmente desprovistas de fundamento, han acabado por invadir el campo del anarquismo, haciendo de él un medio propio de desenvolvimiento y de profusión, en detrimento, se entiende de las verdaderas doctrinas anárquicas que, como plantas privadas del «humus» vital de la tierra, se entristecen y marchitan por deficencia de elementos culturales y de apasionados propagandistas.

Tales son, por ejemplo, las pretendidas doctrinas del amorfismo (amor sin forma), del neomalthusianismo (limitación por procedimientos extra naturales de la procreación), del naturismo (aplicación de un hipotético sistema primitivo de vida), del vegetarismo (exclusión absoluta de la carne y de sus derivados del régimen alimenticio), del esperantismo (artificial elaboración y divulgación de un idioma universal, el «Esperanto»), y de tantos otros absurdos terminantes en «ismo», que parecen a propósito inventados para producir en los cerebros el más endiablado confusionismo y obrar en ellos como un poderoso antídoto contra los principios teóricos del anarquismo.

Sería tiempo que el buen criterio de los compañeros, prevaleciendo sobre la cándida buena fe y el espíritu tolerante de los demás, procediera a una verdadera limpieza en el campo de las ideas, separando netamente y rechazando en el dominio de la charlatanería todas aquellas que, por su carácter demasiado genérico, por su esencia indefinible y sus enunciados absolutamente extraños a la cuestión de clase, no presentan ninguna analogía con las nuestras, que se concretan en un cuerpo de doctrinas eminentemente antiestatales y anti-burguesas. El anarquismo no puede ser el «receptáculo» de todas las doctrinas exóticas, de las abstrusidades filo-poco-sóficas y de las aberraciones mentales que, bajo un disfráz político, económico o social, le piden su amparo y su injerto; nuestros centros de propaganda no deben servir de piadoso refugio a los embusteros boicoteados por la burguesía, de cómoda plataforma a las especulaciones más o menos «humanitarias» de improvisados taumaturgos, de gratuita palestra para los ejercicios profesionales de los que precisan hacer de algún modo carrera, de agencia de réclame para los específicos y los milagrosos emplastos de los Dulcamara, y mucho menos patrocinar la divulgación de sistemas abstractos de filosofía, de sociología, de ciencia que nadie comprende y que tienen tanta relación con las ideas revolucionarias cuanta puede tener el problema de la tuberculosis con los emolientes, a base de jarabes, de Rogelio Holguin.

Quien pretende haber descubierto la piedra filosofal, el específico para los dolores de muelas y las congestiones cerebrales, los jugos vegetales contra el bacilo de Koch, el toca-sana para todos los males, el «elixir de larga vida» en los nabos y en los repollos, o que la solución del problema social consiste «ante todo», en castrarse mentalmente para limitar el fenómeno de la procreación, se dirija a las facultades de medicina y a las sociedades científicas —las únicas competentes para apreciar en su justo valor esas formas diversas de desvarío y darles, en base a la patología moderna, la necesaria clasificación, y deje de implorar a los ambientes anarquistas su complicidad moral y su apoyo.

Nuestra obra es circunscripta, limitada, clara, sencilla. Tenemos un enemigo para combatir y desbaratar, un sistema social para volcar, un mundo de infamias para destruir. Este enemigo es el patrón que nos expolia, el capitalismo que nos devora, el clero que nos embrutece, el Estado que nos oprime: ignorancia, explotación, esclavitud, los tres aspectos del régimen capitalista, las tres columnas fuertes de todo el edificio social, las tres condiciones de muerte que es preciso eliminar en nombre del derecho a la vida. Toda lucha que se desarrolle en este sentido, es nuestra lucha; toda idea que la necesidad de esta lucha indique y pregone es nuestra idea; toda doctrina que en esta idea encuentre sus elementos esenciales, su carácter revolucionario, anti-burgués y anti-estatal, es nuestra doctrina. Por consecuencia, no son nuestras doctrinas ni nuestras ideas todas las que, fundadas en principios más o menos humanitarios, pero indefinibles y nebulosos, procuran distraer la atención de las masas hacia los problemas generales y fundamentales de la sociedad para fijarla en los particulares y de menos importancia, transformar la lucha revolucionaria de clase contra el capitalismo y el Estado en una misericordiosa farmacopea, a base de yerbas, de jarabes, de antisépticos, de continencias y de mutilaciones contra el individuo, o mejor dicho, contra los males de los individuos, que no son, al fin y al cabo, sino un producto de la cangrena social que nosotros queremos estirpar; todas las ideas y las doctrinas, en fin, que pretenden resolver la cuestión social en el régimen burgués, anteponiendo a la lucha de clase la lucha del individuo contra sí mismo, el sacrificio de sí propio por medio de la auto-castración, de la continencia, de la renuncia a todo principio de reivindicación y de una estúpida adaptación a la vida de los herbívoros y de los rumiantes.

Estas doctrinas descabelladas, que no son doctrinas más que de nombre, no solo no tienen nada de científico, sino que, además de estar en abierta oposición con toda ciencia, casi siempre carecen en absoluto de sentido común, y, mientras de un lado no consiguen penetrar, por la nebulosidad y las lagunas que presentan, en la mentalidad de las masas, no llegan, del otro, a conquistarse más que un sentimiento de piedad en los ambientes más cultos.

¿Cómo es posible considerar como parto de cerebros sanos la «doctrina «vegetariana», que pretende hacer del hombre un animal herbívoro y frugívoro, cuando las más elementales nociones de anatomía comparada nos demuestran que la existencia de un sistema dentario unitario, la amplitud del estómago, la largura de los intestinos, las funciones digestivas, secretorias, y otras condiciones peculiares en los herbívoros, no son las mismas que existen en el hombre, cuyos órganos y funciones principales de la digestión, exigen un régimen alimenticio del todo diferente, específicamente omnívoro.

¿Cómo no sentir todo el asco posible para una doctrina como la neomalthusiana, que aconseja a los obreros a renunciar a una de las principales funciones fisiológicas de la vida, al derecho primordial de la procreación, y a la mujer el de la reproducción de sí misma en los hijos, burlando todas las leyes de Natura, con grave perjuicio para la salud de la paciente, en lugar de estimular al proletariado a luchar incansablemente para la conquista de todos sus derechos a la vida, inclusive el de la procreación, que los secuaces de Malthus quieren reservar como un privilegio a las clases ricas?

¿Cómo no sentir una infinita piedad hacia aquellos pobres fanáticos del monoglotismo, que pretenden haber creado unos cuantos sonidos y unas cuantas verbas tomadas en préstamo a las cotorras del Paraguay y a los papagallos de Bahía, cuando es sabido hasta por los alumnos del 1.o elemental, que el lenguaje humano se ha formado, se forma, se modifica, se integra lenta e incesantemente con y por el desarrollo paralelo de la humanidad, en todos los campos del saber?

¿Cómo no sentir caer en abandono los brazos y la desesperación en el corazón, cuando se piensa que en el siglo XX, y lo que es peor, en los ambientes anarquistas, se cultiva la creencia en la magia, en la quiromancia, en la alquimia, en la taumaturgia, en el curanderismo, en los prodigios de brujos y charlatanes que, sin tener las más insignificantes nociones de química, fisiología, bacteriología, etc., anuncian al mundo descubrimientos de sueros, de cataplasmas y de específicos misteriosos para la curación de enfermedades que constituyen problemas tan delicados y profundos que la ciencia humana, a pesar de sus gigantescos esfuerzos e indiscutible competencia, no ha podido todavía resolver?

Lo mismo podríamos decir de muchas otras ideas y doctrinas que viven parasitariamente en torno de la benéfica, altruista planta del anarquimo; pero el espacio no permite alargarse más de lo que es estrictamente indispensable para indicar la presencia de un mal interior, que es preciso, urgente, curar en el supremo interés de la propaganda.

Con esto, no quiero decir que no exista mucha buena fe por parte de los compañeros que se han dedicado a la difusión de esas aberraciones pseudo científicas, engañados en gran parte, por charlatanes de profesión. Pero la buena fe no excluye el daño que tal obra incomprensible ha ocasionado a la propaganda, y es deber por parte de todos, hacer lo posible para contrarrestarlo en bien de nuestras ideas revolucionarias.

NEMO

Autoridad y Anarquía

La moderna sociología, como todo ser pensante que siga con atención el movimiento evolutivo de las colectividades, reconoce los graves defectos de que adolecen y admite como tipo de organización ideal, aquella en que, cada una de las unidades constitutivas participa de la mayor suma de bienestar posible.

Esta unanimidad de criterio que junta a hombres de sentimiento elevado en la apreciación del malestar social, como también del objectivo a alcanzar, desaparece tan pronto se trata de determinar los medios conducentes a la meta prefijada. La elección de dichos medios da origen a una divergencia fundamental de opiniones que nos tiene divididos en dos bandos antitéticos: el Autoritario político y el Libertario anárquico.

Cada uno conceptúa la propia doctrina como susceptible de salvar a la humanidad doliente. Establecer cuál de las dos se asienta sobre bases racionales y lógicas y, por ende, ofrece mayores garantías de éxito, es el deseo que nos mueve a emprender el presente trabajo.

——

El principio autoritario se funda en la creencia de que los instintos del ser humano son contrarios a la sociabilidad y, por lo tanto, la autoridad se hace imprescindible para reglamentarlos y contenerlos dentro de ciertos límites. Unicamente la amenaza constante de las leyes es capaz de asegurar la «concordia» entre los hombres, los cuales, dominados por su egoismo agresivo innato, se atropellarían mútuamente y convertirían la sociedad en caos espantoso.

El principio autoritario comprende todas las formas de gobierno conocidas y por conocer; su función consiste en arrogarse derechos contra el individuo, imbuyéndole celosamente de cuantos prejuicios estima necesarios a su afianzamiento.

Desde la autocracia al socialismo de Estado, todas las formas de convivencia social son esencialmente autoritarias, inspíranse en una premisa a todas luces injusta, a saber: imposición de la voluntad de uno solo, o de una mayoría, sobre los restantes. La diferencia de matices que la autoridad presenta al través de los diversos sistemas de gobierno, en nada afecta al fondo de la misma; en el seno de una sociedad que se sostiene por la fuerza, surgirán y pulularán sin que poder alguno sea suficiente a evitarlo, elementos de rebeldía anunciadores de funcionamiento irregular, de igual suerte que aparecen síntomas de perturbación en el cuerpo humano cuando infringe las leyes naturales.

Si el individuo sabe resistir la acción de los moldes de renunciamiento y pasividad con que se intenta deformar su inteligencia, siente nacer en sí un odio implacable hacia la autoridad que le avasalla y pone trabas a las más nobles manifestaciones del espíritu.

De ahí que., aceptando la evolución progresiva del cerebro humano, científicamente demostrada, sea dable entrever el ocaso de la autoridad en un porvenir todavía impreciso. Para

afirmarnos mejor en esta opinión, basta considerar que aquélla se mantiene gracias a la subrepción criminal con con que se nos oculta desde la infancia las verdades comprobadas y, por otra parte, se atiborra nuestra mente de falsedades concurrentes a la consolidación del principio autoritario. De inspirarse la labor de los educadores en los conocimientos científicos, hasta la fecha conquistados, el desmoronamiento del edificio autoritario sería cuestión de poco tiempo, mas por desgracia ocurre lo contrario: el maestro de escuela, cooperando a la obra de gobernantes y de privilegiados, constituye para éstos la más sólida garantía de perpetuidad de sus fechorías; es el obstáculo más formidable que se opone a una difusión eficaz de la verdad.

— —

La concepción libertaria o anarquista descansa en el estudio fisiopsicológico del ser humano tomado tal cual lo ofrece la naturaleza. Es esencial no perder de vista que las tendencias antisociales que le imputan nuestros adversarios son circunstanciales, resultado del ambiente en que se desenvuelve, y de la educación recibida. Los adictos a la tesis autoritaria, agitan sin cesar, y con relativo éxito, el espantajo «egoismo», sorprendiendo la buena fe de los incautos y recibiendo la aprobación de los espíritus superficiales. Negar que el egoísmo sea un sentimiento innato en el hombre, es cerrar obstinadamente los ojos a la evidencia, como lo es asimismo la acusación calumniosa de atribuirle los males que aquejan al cuerpo social. El anarquismo, lejos de repudiar el sentimiento egoísta, lo juzga factor capital de convivencia armónica. La voluntad de vivir y de reproducirse, pujante en los organismos normales, se manifiesta por actos que llevan el sello del egoismo, o, lo que es lo mismo, tendientes a proporcionar satisfacción personal.

La diferencia fundamental que separa al anarquismo de las demás concepciones, estriba en el hecho de subordinar éstas al individuo a entidades abstractas—Dios, Ley. Humanidad, Sociedad— al paso que aquél le sitúa en primer término. La libre expansión de las facultades personales sin cortapisas coercitivas de ningún género; el individuo dueño absoluto del propio destino una vez excluídas las potencias exteriores, cuyo funesto influjo le ha conducido al punto de degeneración física y mental en que hoy le vemos; he aquí la tendencia anarquista.

La propiedad, tal como en el presente se halla establecida: la posibilidad de explotar al prójimo al amparo de un código, cuya observancia está encomendada a la doble fuerza de la rutina y la ignorancia; la mentalidad general pervertida por siglos de obediencia enervadora y por el error de las ideas dominantes, determina una exacerbación del natural sentimiento egoista que justifica en apariencia al menos, la frase tradicional: «el hombre es un lobo para el hombre» que circula por los vastos dominios de la miopía intelectual bajo el ropaje de las verdades axiomáticas.

Cuando en un medio tan hostil al desarrollo regular del individuo, como el constituído por la actual sociedad, se constata la eclosión de inteligencias esclarecidas cuya moralidad se cierne muy por encima de la estrecha concepción ética imperante, ¿quién es capaz de prever los resultados de una educación racional de la infancia?

Si de entre las luchas y antagonismos, del choque de intereses individuales y colectivos que provoca el desbarajuste social presente, destacan «egoístas» conscientes, seres que han podido substraerse a la depravación ambiente, ¿no es lógico esperar que el egoísmo será inofensivo una vez desaparecidas las causas que contribuyen a viciarlo?

El goce de la vida, la conquista del placer, son fuerzas propulsoras del anarquismo, en tanto este goce y este placer no sean fruto del sufrimiento ajeno, cual acontece en la canibalesca organización social que nos aplasta.

Cesen, pues, nuestros adversarios de calificar de vana guimera el ideal anarquista. A pesar de los formidables recursos de que dispone el privilegio para interceptar el camino a la verdad, ésta ha de abrirse paso. Empieza a romper en la masa de desheredados del patrimonio universal... vislumbran ya su triunfo los precursores...

Colgamos la etiqueta de extravagantes y visionarios en pleno apogeo del reino del absurdo, resulta paradógico en alto grado.

Propugnadores de una concepción social comentada exclusivamente en la Ciencia y en la Naturaleza, estimamos contrario a la razón y a la más elemental justicia, todo sistema de convivencia en el que un solo individuo se hallare sometido al arbitrio de sus semejantes.

PEREZ A.

Un Congreso obrero apócrifo

El delegado de la Argentina

Protesta de las Federaciones O. Regionales de Chile y Perú, y otras entidades obreras de América.

Desde hace mucho tiempo han venido a nuestro conocimiento las intrigas que elementos políticos llevaban a cabo para celebrar un Congreso Obrero Latino Americano, y en el cual solo tomarían parte los lacayos de la burguesía. El objeto de este Congreso es el de desviar la «entente, de relación y solidaridad» que entre las masas proletarias surgió a raiz del crimen de Iquique y que por cierto es un gran peligro para la burguesia, tanto del Perú y Chile, que hasta ayer alimentaran a esos pueblos con el más feroz odio patriótico como la de los otros paises que sabe muy bien que está en capilla al celebrarse el C. O. Sud Americano, que debía realizarse en esta capital y que fué «postergado» por el ajusticiamiento del célebre Cnel. Falcón.

Se quiere hipocritamente defender a las clases capitalistas, sostener la forma estatal que la revolución mejicana amenaza derrumbar manteniendo en todas sus formas el régimen burgués y patriótico, para lo que se echa mano de elementos que, vendidos en cuerpo y alma a las cancillerías, como deciamos en otra ocaisón, al llegar a ésta el delegado obrero-burgués-político de Carranza, tratan de envolvernos con la diplomacia obrera.

El pacto nocturno y misterioso

Basta tan solo leer las primeras líneas del pacto obrero chileno-peruano y saber en «la forma en que se firmó» para darnos cuenta del verdadero sentido que tiene. Hagamos conocer antes de continuar «la forma escondida en que se formó» como algunas de las «personalidades obreras» que lo rubricaron.

Habiendo llegado a la Capital del Perú una delegación obrera «mandada por el gobierno de Chile y asesorada por dos representantes del Congreso burgués de ees país, se buscó entre los Presidentes de S. Mútuas de Socorros, elementos obreros políticos o «rufianes de ideas», un grupo que se prestase a hacer el juego pero sin que la clase proletaria del país lo conociera, hasta que no se encontrasen de vuelta los delegados chilenos. Este pacto se firmó a las 2 de la mañana en la residencia de los representantes de Chile, en el Hotel Maury—(que es considerado como el Magestic Hotel de aquí)—por la delegación chilena, 6 diputados del parlamento, dos ex revolucionarios (de Mata) y cuatro camaleones; por la delegación peruana, un armero del Estado, presidente de una Confederación de Artesanos que se dedica a la venta de votos en toda elección, el Dr. Ramón Espinoza, diputado y ex pedagogo al servicio ayer del partido «picrolistas» (que solo tiene habilidades clownescas); (persona), Carlos del Barzo, presidente de una Federación de Joyeros compuesta de él y su oficial, el que con ribetes de avanzado ha querido o quiere hacer su plataforma «quesista». Luis Ríos y Castell (otro Fco. García) que llevó a los piés del presidente Pardo el movimiento huelguista de los tranviarios —sabiendo que era uno de los accionistas de la empresa—¡justo es que ello fuese una derrota! Arturo Valdés, otro indefinido, Filiberto Noriega, militar mayor del ejército y basta, Juan Goachet y Carlos Lara y Quiñones, candidatos y diputados obreros, Arturo Fernández Martinez, concejal obrero, etc.

Tales los hombres que entre gallos y media noche, abrogándose la representación de la clase productora de esos paises fraguan una farsa en su nombre, y que ha dado lugar a las protestas de los proletarios de ambos países.

Ahora veamos lo qué «declararon» en su convocatoria, los «falsos obreros organizadores del Congreso»: «de modo formal e invariable el «respeto a todas las doctrinas religiosas y a todas las tendencias políticas». Los Delegados—o para serlo—bastará que abonen una libra esterlina o media como adherente. Se ve, pues, claramente, cómo se va a hacer la representación en el Congreso I. O. Latino Americano.

El programa

El programa de trabajo de dicho congreso, no es menos asqueroso que la forma en que se firmó el pacto del cual genera. Ministros del Trabajo y Previsión social, Igualdades políticas, Subvenciones del Estado y todo aquello con que se quiere mistificar al candoroso pueblo para que delegue en otros sus derechos.

El delegado de la Argentina

Ya hemos demostrado que él no es más que una nueva forma diplomática de las cancillerías para impedir el desarrollo del peligro a que están expuestos los gobernantes y burgueses y el secreto en que se acuerdan por políticos las extorsiones de las ideas y libertades.

Para darle visos de sinceridad se ha declarado que la representación por este país la llevará el «leader de la pose, el chambergo y los mostachos kaiserianos, Dr. Alfredo L. Palacios.»

Como se vé, ningún obrero, ni diario proletario ha dado a conocer que el diputado socialoide y patriota fuese a representar a ninguna entidad obrera en este certamen de las hipocresías oficiales, prueba evidente de lo que se tratará en él es muy oscuro para el proletario.

Las protestas

De Chile nos llegan para la F. O. R. A.: una de la F. O. R. Ch. y otra de la F. O. Marítima, desconociendo dicho Congreso.

Del Perú también recibimos una amplia información para la F. O. R. A., protestando de este C. I. O. Latino Americano y afirmando los acuerdos con la F. O. R. A. de 1910.

Del Uruguay, varios gremios ya que la F. O. R. U. no [illegible] nada nos manifiestan no tener conocimiento y además no están de acuerdo pues ellos solo asistirán al que celebre la F. O. R. A., según el pacto ya mencionado.

Del Brazil también nos comunica «La Federeção da Construnção Civil», no saber en absoluto nada de este Congreso que declaramos apócrifo en nombre de la F. O. R. Argentina y del proletariado de América que protestará de esta farsa de las cancillerías y políticos que en él intervienen y cuya celebración se hace en forma secreta y misteriosa.

Conviene, pues, que el proletariado esté alerta.

La F. O. R. A., ya no solo ha desautorizado en circular que ha pasado a toda slas sociedades de América que firmaron el pacto para la celebración del C. Internacional O. en Bs. Aires, en abril de 1910, sino que también adelanta sus trabajos para la realización en breve de dicho Congreso.—Por el C. F..—El Secretario General.

Pro campaña antielectoral

AGRUP. A. «EN MARCHA».

Organizada por esta agrupación y como iniciación de la campaña antielectoral, se llevará a cabo una CONFERENCIA SOCIOLOGICA, en el local B. Mitre 3174, hoy domingo, a las 8 p. m.

Abrirá el acto el compañero Saturnino Echandía, quien expondrá los propósitos de la Agrupación «En Marcha.» Le seguirán en el uso de la palabra los compañeros César Montemor, L. Schenini y Carmelo Freda, quienes disertarán largamente sobre la farsa política y la impotencia de los gobiernos para resolver los graves problemas sociales que afectan al pueblo trabajador.

La entrada costará 0.20 cts., que serán destinados a sufragar los gastos que ocasione la campaña. La Agrupación.

ACLARANDO

En el artículo aparecido el sábado p.pdo., en LA PROTESTA, intitulado «Holguin y la tuberculosis» aparece el abajo firmado como curado de esta enfermedad.

El compañero Biagiotti debe haber sufrido alguna equivocación al tomar los informes publicados, pues en realidad yo no padezco ni he padecido nunca la enfermedad a que él hace mención y de la que cree he sido curado. sino que con el señor Holguin me puse en tratamiento por una afección insignificante.

Por lo tanto, pido al compañero Biagiotti obtenga informes y rectifique el error.—Francisco Crudo.

Bibliográficas

«La guerra.—Sus causas y sus males».

Bajo este título, la biblioteca del periódico anarquista «La Batalla», de Valparaiso (Chile), ha editado en folleto una interesante conferencia que diera en el local de la Federación Obrera de Magallanes, el 31 de agosto de 1915, el compañero Juan F. Barrera.

«La guerra.—Sus causas y sus malles», es un trabajo hecho a base de citas excelentes, con las que su autor logra tejer una cuantas páginas de verdadero interés.

EL VAGABUNDO

Hacía más de un mes que Juan Randel andaba de pueblo en pueblo en busca de trabajo. Tenía veintisiete años, era carpintero de oficio, y no queriendo ser gravoso a su pobre familia, se había visto precisado a abandonar su país natal, donde no encontraba en qué ocuparse.

Provisto de buenos certificados y con siete pesetas en el bolsillo partió un día para lejanas tierras, sin que en sus largas escursiones lograra realizar su noble propósito.

En todas partes le contestaban que habían tenido que despedir gente.

Para matar el hambre, ya que no podía ejercer su oficio, fué mozo de cuadra, leñador y pocero, mediante una módica retribución que solo obtenía dos o tres pesos por semana.

Hacía diez días que no encontraba trabajo de ninguna especie, y tan sólo comía los mendrugos de pan que le daban de limosna.

A la caída de la tarde, Juan Randel, extenuado de fatiga, hambriento y descalzo vagaba por un camino sin saber cómo podría saciar el voraz apetito de que se hallaba poseído.

Tronando contra los que le negaban la protección que demandaba, solia exclamar, lleno de indignación:

—¡Miserables! ¡Infames! ¡No sé cómo dejáis morir de hambre a un individuo de vuestra misma especie! ¡No tengo derecho a la vida, puesto que todo el mundo me deja perecer, sin tenderme una mano protectora!

Juan Randel había resuelto regresar a su país, en la creencia de que le sería más fácil ocuparse en algo en su pueblo que en aquellos parajes donde las gentes comenzaban a sospechar de él.

Pasó la noche al aire libre, y a la mañana siguiente se dirigió a un camino muy frecuentado y se sentó sobre una piedra.

Era domingo, y las gentes de las inmediaciones acudían a la primera misa del pueblo atraídas por el repiqueteo de las campanas.

Al notar Randel la presencia de un sujeto bien vestido y de aspecto bonachón, levantóse de su asiento y dijo al transeunte:

—Hace más de un mes que busco trabajo y no lo encuentro. No llevo ni un céntimo en el bolsillo.

El individuo a quien se había dirigido, le contestó:

—¿No sabe usted que en este pueblo está prohibida la mendicidad. Yo soy el alcalde, y si no se va usted enseguida, no tendré mas remedio que hacerle prender.

—No tengo inconveniente en ello—dijo el vagabundo:— así no me moriré de hambre y tendré dónde albergarme.

Al cabo de un cuarto de hora presentáronse dos gendarmes y el carpintero comprendió que venían en su busca.

Uno de ellos adelantó el paso y preguntó a Randel:

—¿Qué hace usted aquí?

—¿De dónde viene usted?

—De infinidad de partes.

—¿Y a dónde va?

—Al pueblo de Avaray, mi país natal.

—¿En qué se ocupa usted?

—En nada. Busco trabajo.

—¿Tiene usted en regla sus papeles?

—Sí, señor. Aquí estan.

Viendo que estaban en toda regla, fuéronle devueltos a Randel los documentos relativos a su persona.

—Lleva usted dinero?—dijo uno de los gendarmes.

—No, señor; ni un céntimo.

—¿Pues, de qué vive usted?

—De lo que me da la gente.

—Pues en ese caso se consagra usted a la mendicidad.

—Sí, señor, cuando puedo.

—Sígame usted.

El carpintero se levantó y dijo:

—Vamos a donde ustedes quieran.

Los gendarmes y Randel se dirigieron al inmediato pueblo, al cual llegaron al cabo de un cuarto de hora.

En la sala del Consejo municipal, donde sus guardianes le hicieron entrar, encontró Randel al alcalde, sentado ante una mesa, al lado del secretario de la corporación.

—¡Ah!—exclamó el magistrado—. ¿Conque es usted?... Ya le he advertido que la mendicidad está prohibida en este distrito municipal. ¿Lleva usted documentos de seguridad personal?

—Sí, señor—contestó uno de los gendarmes—. Están en toda regla.

—¿Qué hacía usted en el camino?

—Buscaba trabajo.

—¿En el camino?

—No podía buscarlo oculto en los bosques.

—Queda usted en libertad—repuso el alcalde—; pero procure usted no reincidir.

—Preferiría que me prendiesen. Estoy muerto de hambre y de cansancio.

—¡Silencio! Acompañen ustedes a ese hombre y déjenlo a doscientos pasos del pueblo.

—Pero ¡por piedad!, que me den antes algún alimento.

—¡No faltaría más que eso!

—Si me abandona usted y no dispone que me den de almorzar me veré precisado a cometer una mala acción.

El alcalde se levantó y dijo:

—¡Hagan ustedes salir inmediatamente a ese hombre!

Los dos gendarmes asieron del brazo al carpintero y cumplieron las órdenes que acababan de recibir.

Cuando Randel estuvo solo, se puso en marcha sin saber a dónde iba. Al pasar por delante de una casa, cuya ventana estaba entornada, sintió un olor de comida, que le detuvo ante la habitación.

—Esta vez—exclamó con voz de trueno—no me quedo yo sin comer.

Y llamó a la puerta sin que nadie le contestara.

En vista de esto, se acercó a la ventana, la abrió fácilmente con una mano y entró en la casa.

La mesa estaba puesta para los propietarios de la finca, que habían asistido a misa mayor, dejando al fuego su comida, compuesta de una sopa de legumbres y de un suculento cocido.

Randel se precipitó primero sobre el pan y luego comió de todos cuantos manjares encontró a mano, hasta que encontró completamente saciado su apetito. Bebióse, además, una botella de vino y parte de otra de aguardiente, sin que por esto dejara en paz el otro panecito que se hallaba sobre la mesa.

Con el cerebro perturbado, dirigióse hacia una cómoda sobre la cual vió un portamonedas que contenía diez o doce francos. Sin saber lo qué hacía se lo metió en el bolsillo y se retiró precipitadamente por la misma ventana por donde había entrado.

Púsose de nuevo en marcha y se dirigió a un bosque con objeto de dormir allí una buena siesta.

Randel estaba muy satisfecho de su hazaña, por más que en aquel momento estuviesen sus ideas embrolladas, a causa del alcohol de que acababa de abusar tan desatinadamente.

Sentóse al pié de un árbol, y a los cinco minutos dormía como un bendito.

Pero al cabo de dos horas le despertaron los mismos gendarmes de la mañana.

—Ya sabíamos—dijo uno de ellos—que volverías a caer en nuestras manos.

—Soy criminal—contestó Randel!—y ahora no tenéis más remedio que prenderme.

—¡En marcha!—exclamaron a un tiempo los dos agentes de la autoridad.

A la hora y media de camino llegó la comitiva al pueblo.

Todas las puertas estaban abiertas,

porque todo el mundo sabía lo que había ocurrido y no había quien no esperase ver al malhechor.

Al verle el alcalde, exclamó, con aire de satisfacción:

—¡Ah, pillastre! ¡Al fin te hemos pescado en toda regla! Por lo menos, te va a costar la broma catorce años de presidio!...

Guy de MAUPASSANT

MATADEROS

CRONICA DE UNA VELADA

Como estaba anunciado, se realizó el jueves 27 del cott., la velada que la sociedad de resistencia Oficios Varios de Mataderos., organizó.

Fué todo un exponente de arte, libertad y buen gusto; fué de arte, porque todos, sin excepción, los que tomaron parte en el programa, estuvieron a la altura de las circunstancias, y estas eran de solemnes espectativas.

De libertad, porque no hubo necesidad de imponer normas a nadie para que cada cual guardara una actitud digna.

Lo mejor de la clase trabajadora del Matadero, se dió cita en nuestro local, que, aunque pequeño, supo agrandarse para dar cabida a tantos buenos y buenas.

El elemento femenino dió realce con su presencia a este hermoso y sencillo acto, llevando muchas de ellas flores con que adornar la sala y así dar al ambiente un perfume embriagador de gratos aromas.

Aquí se ha visto que, a pesar de que la mayoría está embrutecida por la clase de faena que realizan, todavía no se ha perdido todo sentimiento de belleza y de libertad.

Demás está el decir que el programa se cumplió en todas sus partes y al terminar, cada compañero o compañera era saludado con una atronadora salva de aplausos.

No dudamos que después de esta jornada prometedora, la propaganda anarquista y de organización se intensificará; entonces, esperamos que los camaradas de buena voluntad sigan prestándonos su concurso inteligente y desinteresado como hasta ahora. Al terminar el acto, se hizo una pequeña colecta a favor de nuestra biblioteca, la que dió por resultado pesos 4.40.

Se coreó el «Hijos del Pueblo» y se dieron vivas a la Revolución Social, que se está operando en el mundo entero.—Corresponsal.

MOVIMIENTO OBRERO

F. O. R. A.

Se cita a las comisiones administrativas del gremio de panaderos de la capital y pueblos suburbanos, a la reunión que el C. F. de la F. O. R. A., realizará en el local, calle Piedras número 1012, el 1.o de enero próximo, a las 9 a. m.

Los compañeros del interior que nos piden la relación de las sociedades adheridas a la F. O. R. A., pueden tomar nota:

Capital: Pintores Unidos, O. Panaderos (Secciones Norte y Este), Conductores de Carros, Obreros del Puerto, Descargadores de Once y Caballito, Electricistas y A. Confiteros, Factureros y Pasteleros, Repartidores de Pan, Medios Luneros, O. Zapateros, Albañiles y Anexos, Carpinteros y Aserradores, Tabaqueros y Anexos, Lustradores en Madera, Cortadores de Calzado, Obreros Fideeros, Estivadores de Sola y Casa Amarilla, Federación de las Artes Gráficas, Obreros Ladrilleros y Maquinistas en Calzado.

Interior: Federación L. Marplatense, Obreros del P. Ing. White y Pto. Galván, Unión O. de Campana, Obreros Panaderos de La Plata, O. Panaderos de Junín, Obreros Zapateros de Salta, Oficios V. de Punta Alta, Panaderos de P. Alta, Repartidores de P. de La Plata, Panaderos de Salta, Oficios V. de Avellaneda, Panaderos de Avellaneda, Oficios V. de Sierras Bayas, Oficios V. de Zárate, Oficios V. Berazategui, Oficios V. Quilmes, Obreros Panaderos Santa Fe, Yerbateros del Rosario, S. Ladrilleros de id., Panaderos de Pergamino, y otras sociedades más que nos acompañan, de obreros conscientes que caminan activos a las conquistas de sus derechos.

Los compañeros en gira, por el Sud, visitarán la próxima semana Arribeños, Rawson, Chacabuco, y los lugares que se soliciten a esta secretaría, iniciando el regreso el 25 del próximo visitando el Salto, Arrecifes, Santa Lucía, San Pedro y Baradero.

Todos los interesados pueden dirigirse a esta secretaría o a los compañeros de las localidades mencionadas.

F. OBRERA MARITIMA

La comisión administrativa de esta Federación, convoca a los marineros y foguistas a la asamblea que se efectuará mañana lunes, a las 8 p. m., en su local Olavarría 455 al 457, para tratar la siguiente orden del día: 1.o Nombramiento de inspectores—; 2.o Reintegración de la comisión—; 3.o Correspondencia y asuntos varios.

Esta asamblea se realizará con el número de concurra.—La Comisión.

OBREROS ESCOBEROS

Esta sociedad invita a todos los obreros del gremio a la asamblea que se realizará hoy domingo, a las 8 a. m., en su local, Laprida 329.

Se pide que nadie falte.

C. PRO LOCAL DEL G. EN Calzado.

En reunión de delegados efectuada el 28 del corriente, quedó constituído este Comité, compuesto por compañeros dispuestos a trabajar con el fin de recaudar fondos para conseguir un amplio local destinado para todas las sociedades del gremio en calzado.

Este Comité, pide a todo aquel buen compañero del gremio que tenga la buena voluntad de prestarle su apoyo moral y material, puede hacerlo y en esa forma podremos ver lo más pronto posible realizada tan magna obra.

Este Comité se reune todos los lunes en Matheu 1172, a las 8 p. m.—El Secretario.,

Listas de suscripción

La sociedad de resistencia «Pintores Unidos», ha puesto en circulación cinco listas de suscripción (del 1 al 5), a beneficio de los compañeros en gira de propaganda. organizada por la F. O. R. Argentina.

QUILMES

OBREROS PANADEROS

Se invita al gremio en general a la asamblea que tendrá lugar hoy domingo, a las 9 a. m.

Por haber asuntos importantes a tratar, se pide la presencia de todo el gremio.—El Secretario.

ROSARIO

OBREROS DE MATADEROS.

Esta sociedad, que fué fundada el 30 de octubre del presente año, celebrará hoy domingo, a las 8 p. m., asamblea; a las 3 de la tarde, consejo de delegados y a las 6.30, conferencia pública frente a los Mataderos en la cual harán uso de la palabra varios compañeros sobre diversos temas.

BALANCE

De la función organizada por el C. de E. S. «El Despertar», el 23 de diciembre de 1917.

ENTRADAS	
Entr. vendidas340 á 0.60	204.—
Remate de entr. para la rifa	4.20
Total	208.20
SALIDAS	
Salón	40.—
Imprenta	13.—
Una actriz	6.—
Permiso municipal	5.20
Pianista	5.—
Peluquería	1.30
Sastrería	1.—
Dos libretos	1.—
Libros para la rifa	3.—
Total salidas	75.50
RESUMEN	
Entradas	208.20
Salidas	75.50
Beneficio	132.70
10 % al C. P-p. y Deportados	13.27
Corresponde al folleto	59.71
Id. al Centro	50.71

Tesorero: A. Polito.— Revisadores de cuentas: V. Abbrezzese y L. Camodeca.—Por el Comité: J. Gómez y A. Mora.—Recibí conforme: M. Torrente.

Nota.—El 10 por ciento del beneficio liquido destinado al C. Pro-presos, más los 0.05 de cada mensualidad, se entregará al mismo, una vez constituído definitivamente.

Movimiento de Caja de LA PROTESTA al 30 de noviembre 1917

ENTRADAS:

SUSCRIPCIONES	
Cobrado durante el mes	807.50
IMPRENTA	
Trabajos cobrados durante el mes	980.55
MARCHESSANO	
Venta de ejemplares . . .	1.252,37
Devolución por acarreo	20.—
EJEMPLARES	
Vendidos durante el mes	111.77
LIBRERIA	
Vendido durante el mes	187.56
RECORTES Y TIERRA	
Venta de recortes	32.95
Venta de tierra	9.80
RIFAS	
Vendidas en Administración ...	41.40
DONACIONES	
Recibido durante el mes	37.05
BENEFICIOS	
Obtenido el 21-9 organizado por la S. C. Pasteleros y Anexos	2.50
El 18-11 C. P. Ballerini	30.70
El 4-11 C. Administrativo	36.50
CANTIDADES para VARIOS	
Para la A. «Afinidad»	90.50
C. P. P. y Deportados	26.—
«La Obra»	13.50
«Alborada»	12.12
F. O. R. A.	11.—
I. R.	10.80
Radowisky	3.46
A. «En Marcha»	3.80
La Rivolta	7.—
Total entradas	**3.728,83**

SALIDAS:

PAPEL	
Gastado para el diario, s. fac.	888.25
IMPRENTA	
Gasto de papel, reparaciones piezas, saldo de deuda con la casa Serra Hnos., por tipos y papel, etc., etc., s. fac. ...	728.91
PORTE PAGO	
Por envíos durante el mes, según factura	148.26
COMISIONES	
Pagado al agente del Rosario	11.85
ENTREGADO A VARIOS	
A «La Rebelión»	12.90
C. P. Presos	8.—
«La Obra»	13.50
Giribaldi J.	14.—
GASTOS GENERALES	
Comida para el personal, tranvías, acarreo, «La Prensa», «Razón», limpieza, hilo, etc.	262.68
Consumo de luz y fuerza, mes de septiembre, s. fac.	105.40
Consumo de gas mes de Octb.	62.40
3er. cuatrimestre de alumbrado, según factura	20.10
Compra de metal	69.—
Compra de tinta	13.60
Pagado alquiler local 16-10-16 11	180.—
PERSONAL TALLERES:	
Pagado sueldos mes de noviemb.	802.—
Amortizado a Montero deuda	15.—
Extra lino-tipos	31.35
Entregado a la Redacción, Administración y Expedición ...	111.—
Total Salidas:	$ 3.498.20

RESUMEN:

Entradas	$	4.028.83
Salidas	$	3.498.20
Superávit del mes		230,63
Existencia del mes anterior	$	179.28
Existencia actual		409,91

M. TORRENTE:
Administrador.

F. Varrina:
Contador.

Revisadores de Cuentas:
J. Gómez. A. Mora

NOTAS VARIAS

A. ESPERANTISTA ARGENTINA

Hoy domingo, a las 2.30 p. m., en el Hogar Esperantista (E. Unidos 1354) se reunirán en asamblea general los delegados de las agrupaciones adheridas a la Asociación Esperantista Argentina, y los miembros aislados de la misma, para tratar la siguiente orden del día: Lectura del acta anterior; Informe de la comisión central; Discusión de las proposiciones publicadas en el último número de «Argentina Esperantisto»; Renovación de la comisión central.

Puede presenciar el acto cualquier esperantista o simpatizante, esté o no asociado a la A. E. A.

C. DE A. I. PRO-PRESOS por C. S.

Este comité realizará mañana lunes, a las 8.30 p. m., en el local Bmé. Mitre 3174, una reunión extraordinaria, a la que se espera no falte ninguno de los invitados, por tratarse de asuntos de trascendencia los a tratar.